

ESTUDIOS

CALLAO 542

U. T. 47 - 8302

BUENOS AIRES

OCTUBRE Y NOVIEMBRE 1943

TOMO 70 - N.º 382 - 383

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, Ley 11.728 - No. 135.421

Número extraordinario dedicado al 75º Aniversario del Colegio del Salvador

75º ANIVERSARIO DEL COLEGIO DEL SALVADOR

Si bien se esperaba que los actos proyectados para conmemorar el 75º aniversario de la fundación del Colegio del Salvador alcanzarían el más pleno éxito y nos darían ocasión, una vez más, de comprobar cuán profundamente arraigada está en

nuestro medio la labor docente y educacional de los Padres de la Compañía de Jesús, y lo indestructible y afectuoso de los vínculos contraídos entre los maestros de la casa y los muchos que, a fuer de discípulos, desfilaron por ella, no hay duda que la realidad ha superado ampliamente todo lo que en aquel sentido era dable imaginar: los festejos celebrados alcanzaron un brillo y solemnidad extraordinarios, tal como lo consignaron en sus columnas los órganos periodísticos más importantes del país.

Una fecha como la que nos ocupa, que involucra por sí sola una página de historia, que evoca recuerdos enlazados con mil hechos de la vida argentina y que para muchos es motivo de incontenida emoción, tiene de por sí la virtud de crear el ambiente adecuado para su digna celebración; y así, por la sola noticia de su acaecimiento, que oportunamente se difundiera, despertóse una ansiosa expectativa y una corriente de adhesión y entusiasmo que hacían entrever las magníficas fiestas de aquellos tres días de agosto pasado.

Ello no obstó, por cierto, antes al contrario, fué incentivo, para que las tres entidades mediante las cuales el Colegio se prolonga proyectando su influencia cultural y social, la Asociación de Exalumnos, la Academia Literaria del Plata y la Congregación Mariana, aportasen coordinadamente su diligente empeño y la múltiple actividad de sus respectivas Comisiones Direc-

tivas y de gran número de sus asociados a fin de que las proporciones y lucimiento de los actos conmemorativos, que debían asumir por explícita resolución de las mismas el carácter de filial y fervoroso homenaje, correspondiesen en un todo al elevado y noble propósito que los inspiraba.

Empero, una medida procedente de las altas autoridades de la Nación, de singular importancia, y que por sus fundamentos implica el cabal reconocimiento por parte de aquéllas, de los méritos que a través de una marcha de tres cuartos de siglo, a la que corresponde sumar la de ciento cincuenta y seis años de sus anteriores etapas (1617-1661; 1661-1767; 1836-1841) ha sabido aquilatar el viejo establecimiento educacional bajo la dirección de tanto sabio, esforzado y virtuoso maestro —nos referimos al decreto del Poder Ejecutivo de 27 de agosto, por el cual se concede al Colegio la facultad de otorgar por sí los diplomas de bachiller, y que se dió a publicidad en la víspera de la iniciación de los festejos— vino a revestir de los contornos de un verdadero, grato y jubiloso acontecimiento a lo que principalmente era, si así puede decirse, una fiesta de familia.

Todo contribuyó, por tanto, para que el primer número del programa conmemorativo consistente en el banquete con que la Asociación de Exalumnos brindaba a los antiguos profesores y que se realizó en la sala magna de la casa, debidamente ornamentada, el sábado 28 a mediodía, resultase, bien por la calidad de los invitados de honor que asistieron, entre los que se contaba el Nuncio Apostólico de S.S. Mons. José Fietta; el capitán Reinaldo Peralta, en representación del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y el R. P. Provincial de la Compañía de Jesús en la Argentina, Tomás J. Travi, S.J.; bien por el gran número de comensales —más de ochocientos—, bien por la numerosa y calificada representación del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, que quiso rendir con su presencia testimonio de hermandad espiritual, bien por la cordialidad y animación que reinó durante todo su transcurso; un acto realmente digno del grato aniversario, y dentro de su género, el más importante de los celebrados en el Colegio a través de su larga historia.

A los postres subió al escenario el Dr. Juan F. Cafferata para ofrecer la demostración y la artística placa de bronce con que la Asociación de Exalumnos rendía testimonio de indeleble gratitud a sus queridos maestros.

El Dr. Cafferata cumplió la honrosa tarea que se le había encomendado, con un discurso sobrio, elocuente y rebosante de sinceridad, repetidamente interrumpido por prolongados aplausos. Interpretó el sentimiento de todos y

cada uno de los circunstantes y a ratos produjo la emoción que sólo se experimenta en los grandes momentos de la vida.

"La boca habla de la abundancia del corazón" —comenzó diciendo— y por eso, en ocasión como la presente, para llenar mi cometido "me ha bastado poner la mano sobre él, sentir sus palpitaciones, y exhumar de lo íntimo del alma, el tesoro de recuerdos, de veneración y de gratitud que guardo para esta casa y para los beneméritos hijos de la Compañía".

"Cuando pienso, —agregó—, en los afanes, en los desvelos, en los sacrificios que sólo por Dios y su mayor gloria les causó nuestra formación; cuando medito en sus vidas abnegadas, en su consagración, en su celo, en que lo dejaron todo por nosotros, sin más recompensa humana que estos acentos de gratitud, hago justicia a los que fueron y a lo que les debemos".

Evocó luego las figuras venerables de los viejos maestros y al hacerlo afirmó que cumplía con un sagrado deber. Continuó diciendo: "Debemos pagar la deuda contraída. Por lo que a mí toca, espero haberla saldado. No podía darles más ni mejor. Les dí uno de los míos, que es darles un pedazo del corazón. Ese hijo es hoy un soldado de sus filas y allí se prepara para servir a Dios, en la gran milicia de Loyola y para llegar al altar donde ha de celebrar un día los sagrados misterios".

Los aplausos apagaron la voz del orador. Formulando fervorosos votos por la creciente prosperidad del Colegio el Dr. Cafferata puso término a su discurso en medio de muestras de entusiasta aprobación.

Contestó agradeciendo el homenaje, en nombre del R. P. Provincial, en el de los RR.PP. que forman el cuerpo docente y en el suyo propio, el Rector del Colegio, R. P. Andrés F. Linari, S.J., quien con palabra cálida y vibrante se refirió en primer término a su doble condición de exalumno y de Rector; condición que le impelía a hablar inspirándose más que en las frías concepciones de la inteligencia, en los dictados del amor entrañable que profesaba al Colegio de su juventud, de su vocación y de su rectorado. A continuación se refirió a lo mucho que importaba para la cultura y formación de la juventud argentina tres cuartos de siglo de actuación de este centro educacional; etapa tercera de su historia que se inicia en 1617 con el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, levantado en la parte este de lo que actualmente es Plaza de Mayo, entre la Pirámide y la Casa de Gobierno, y que perduró hasta 1661, para trasladarse, con el nombre de San Ignacio a la manzana que hoy ocupa el Colegio Nacional de Buenos Aires, el cual mantuvo sus puertas abiertas desde 1661 hasta 1767 (año en que a raíz del

vandálico decreto de Carlos III, como lo calificara Menéndez y Pelayo, los Padres de la Compañía debieron abandonar el territorio del Virreynato del Río de la Plata) para reabrir las desde 1836 hasta 1841.

Esta venerable antigüedad, —dijo después— y los muchos servicios prestados a la enseñanza han sido reconocidos por el Poder Ejecutivo de la Nación al concedérsenos la facultad, al igual del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, de otorgar los títulos de bachiller. Al dar lectura en este momento al respectivo decreto del Presidente de la Nación, general Pedro Pablo Ramírez, y que refrenda el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, general Elbio Carlos Anaya, todos los comensales se pusieron de pie y prorrumpieron en una clamorosa ovación.

De hoy en más, en estrecho abrazo con el Colegio de la Inmaculada, el Rector y los maestros jesuitas del Colegio del Salvador se esforzarán para no defraudar las esperanzas en ellos depositadas por las autoridades de la Nación y por la sociedad argentina, fueron los conceptos con que el R. P. Linari cerró su inspirada improvisación, una y otra vez aprobada por los aplausos de la concurrencia.

El mismo padre Rector leyó a continuación el telegrama que S. Santidad, por intermedio del cardenal Maglione, se dignó enviar y por el cual impartía su bendición a los RR. PP., a los exalumnos y alumnos con sus respectivas familias. Nuevamente todos los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron efusivamente las palabras del Sumo Pontífice.

El día siguiente, domingo 29, por la tarde, estaba señalado para dar cumplimiento, bajo los auspicios de la Academia Literaria del Plata —la de más antigua data de las tres instituciones organizadoras de los festejos— al segundo número del programa conmemorativo.

Por la mañana de ese mismo día se llevó a cabo la ceremonia de la entrega de un hermoso pergamino —con 635 firmas— con que los padres de los actuales alumnos quisieron adherirse a la fecha y expresar su viva complacencia por la obra moral e intelectual que realiza el Colegio. La señora Laura Piccinini de De la Cárcova, que presidiera la comisión ad-hoc, pronunció con ese motivo conceptuosas y emocionadas palabras a las que contestó el R. P. Rector con sentidos conceptos de agradecimiento.

Mucho antes de la hora anunciada para dar comienzo a la sesión académica, el amplio salón del establecimiento y sus galerías, sobriamente engalanado, al igual que el escenario, donde fué colocado un magnífico cuadro de San Ignacio de Loyola, entre los emblemas patrio y pontificio, veíase

colmado de una nutrida y calificada concurrencia que se hizo presente en señal de congratulación por el jubiloso acontecimiento no menos que por el prestigio e investidura de las personas que habrían de disertar.

Presidían el acto S. E. el cardenal arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago L. Copello; el ministro de Justicia e Instrucción Pública, general de brigada Elbio Carlos Anaya; el ministro de Justicia de Chile, Dr. Oscar Gajardo Villarroel; el intendente municipal, general Basilio B. Pertiné; el subsecretario de Justicia, Dr. Carlos Burnichon; el provincial de la Compañía de Jesús, R. P. Tomás R. Travi; el rector del Colegio, R. P. Andrés F. Linari; el presidente de la Academia, Dr. José Ignacio Olmedo y demás miembros integrantes de su Comisión Directiva; jefes superiores del ejército y la armada, embajadores y ministros, representantes del cuerpo docente de la casa y de otros centros religiosos de enseñanza.

La banda de Policía inició la fiesta ejecutando el Himno Nacional que todos corearon entusiásticamente. A continuación se leyó un telegrama de adhesión del Santo Padre y en seguida ocupó la tribuna, en medio de una expectante atención, el Dr. Atilio Dell'Oro Maini a quien la entidad patrocinante del acto habíale confiado el discurso de recepción a S. E. el ministro de Justicia e Instrucción Pública.

En su bien cortada pieza oratoria, subrayada más de una vez por cálidos y generales aplausos, el Dr. Dell'Oro Maini refirió cómo la Academia, hogar acogedor de figuras eminentes que bregaron por el imperio de los grandes ideales, por el prestigio de las letras y la restauración de la enseñanza clásica y cristiana, había nacido y crecido al amparo del histórico Colegio, que es "centro de estudio que irradia su luz sobre la inteligencia del país" y "fruto dilecto de la Compañía cuyo celo en los albores virreynales bautizó a la Patria dándole desde los primeros latidos del ser el signo distintivo de su tradición y de su ímpetu".

Tras otras consideraciones oportunas y bellamente expresadas, y no sin antes pronunciar palabras de agradecimiento por el decreto que acuerda al Colegio del Salvador el mismo estatuto que rige a su similar de Santa Fe, el Dr. Dell'Oro Maini invitó al Ministro a ocupar la tribuna.

El general Anaya, después que se apagaron los últimos ecos de la prolongada ovación con que fué saludado al ascender al escenario, dió comienzo a la lectura de su discurso expresando que recogía con verdadera emoción tan calurosa demostración de simpatía.

Entró a considerar luego, cuáles eran los móviles superiores que deter-

minaron su presencia y participación en el acto para exponer, a continuación, el juicio que de la labor integral del establecimiento dirigido por los Padres de la Compañía se habían formado las altas autoridades de la Nación. A ese propósito dijo:

"Este Colegio del Salvador, dignísimo exponente de una pedagogía que tiene sus raíces en la hondura de la tradición nacional y en los sentimientos de la familia argentina;... que ha dado, ante todo y sobre todo, al Estado y a la sociedad una falange de ciudadanos honrados, de hombres de bien, temerosos de Dios y amantes de la Patria, este Colegio es para nosotros, los hombres de junio, el órgano de la educación cristiana por excelencia, que abre nuestro espíritu a la esperanza de una Argentina grande, pujante, magnífica, liberada de las fuerzas oscuras del mal y ennoblecida por el esfuerzo y la moral acrisolada de sus hijos".

Agregó luego que el método didáctico de los maestros jesuitas, que ha rendido frutos positivos en el campo de la pedagogía, le obligaba a formularse la pregunta de si dicho método sería susceptible de ser aplicado en la enseñanza oficial. Sobre el particular afirmó que, en cierto modo, la misma Academia Literaria del Plata tenía el mérito de haber planteado el problema en la presentación que hizo —y que calificó como la nota más saliente por su argumentación, sencillez y claridad de cuántas había llegado al despacho ministerial— mediante la cual solicitaba del poder público la reanudación de los estudios clásicos.

El general Anaya, frecuentemente interrumpido por los aplausos de la concurrencia concluyó diciendo que la obra educativa que se realizaba dentro de los muros del Colegio desde hacía 75 años, era digna, por su trascendencia y seriedad, del más fervoroso encomio y del decreto que se acababa de dictar.

La conferencia central de la tarde estaba a cargo del R. P. José A. de Laburu, S.J., y versaba sobre: *"La finalidad de los colegios de la Compañía de Jesús"*. Cuando le llegó el turno, el público se dispuso a escuchar un trabajo de fondo como todos los suyos, estructurado sobre la base de su profunda versación filosófica e histórica. Y ciertamente que no fué defraudado pues la maciza, erudita al par que amena disertación del padre Laburu, atentamente escuchada e insistentemente aplaudida, dejó en el ánimo de todos la más grata impresión y llenó del modo más satisfactorio la finalidad que tuvo en vista al escribirla y que consistía en demostrar la bondad intrínseca del método pedagógico de la Compañía, en poner de relieve la expe-

riencia saludable que del mismo tuvo la Europa de la contrareforma y en sacar como conclusión práctica la necesidad de restaurarlo, por lo menos en sus líneas generales, si se quiere remediar el fracaso de la deshumanizada enseñanza moderna.

Lástima, dijo, a este propósito que el águila —vale decir la Compañía de Jesús que con visión superior y esforzado ánimo afrontó la noble tarea de la formación moral y cultural de la juventud— se encuentra prisionera en la jaula del Estado enseñante.

Por lo que toca a la fecha que se conmemoraba agregó que: "Quien conozca la historia de esta tierra se halla ante un hecho histórico irrecusable. La vida artística e intelectual de la Argentina está tan íntimamente unida a la de la Compañía de Jesús que ella es casi consustancial a la actividad docente y misionera de los jesuitas; por eso la fiesta que hoy celebramos aunque es la fiesta de este Colegio del Salvador, es también la celebración de un acontecimiento medularmente argentino". Así lo ha interpretado, continuó, el Superior Gobierno al conceder al Colegio la prerrogativa de otorgar títulos de bachiller con validez oficial. Y dirigiéndose con palabras de sincero agradecimiento al Excmo. Señor Ministro y por su intermedio al Excmo. Señor Presidente de la República, aseguró que la Compañía sabrá corresponder a la muestra de confianza en ella depositada haciendo que egrese de las aulas de sus establecimientos de educación cada vez más sólidamente preparada, cada vez más cristiana y argentina la pléyade de sus jóvenes alumnos, firme esperanza de la Patria.

En los anales de la Academia Literaria del Plata este acto quedará registrado como uno de los de más significativa trascendencia de cuantos ha patrocinado desde su fundación a la fecha.

A las 10 de la mañana del lunes 30, festividad de Santa Rosa, patrona de América y patrona de la Academia Literaria del Plata, la iglesia del Salvador ofrecía el aspecto de los días de grandes solemnidades: íbase a celebrar la Misa cantada y el Te Deum en acción de gracias al Dador de todo bien con que la Congregación Mariana de Exalumnos se asociaba al 75º aniversario del Colegio.

Este acto religioso asumió una especial significación por cuanto en él tomaron parte exclusivamente sacerdotes que habían cursado sus primeros estudios en las aulas del Colegio del Salvador.

Cantó la misa el Rector del Colegio, R. P. Andrés F. Linari, S.J., actuando en calidad de diácono y subdiácono, respectivamente, los RR. PP. jesuitas

Jorge Saravia y Miguel Bullrich. El Excmo. y Rvmo. Nuncio de S. S. Dr. José Fietta, asistió a la misma, de capa magna, acompañado de los Reverendos Dn. Antonio Frías, Dn. Matías Cardoso, Dn. Roberto Wilkinson y Dn. Enrique Canevari, todos exalumnos del Colegio.

La pompa de la liturgia de dicha misa, inusitada, puede decirse, en nuestros templos, produjo vivísima impresión en los fieles que se hallaban presentes, entre los que se contaban un gran número de exalumnos, académicos y congregantes con sus respectivas familias.

El Presidente de la Nación se asoció a la ceremonia haciéndose representar por el edecán de marina, capitán de fragata Dn. Pedro Insusarry.

Terminado el canto del Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el R. P. Hugo de Achával, S.J., exalumno también del Salvador, quien pronunció una fervorosa y sentida alocución, toda ella impregnada de honda veneración y cariño a la casa de sus primeros estudios, de la que afirmó que, si es centro donde se abre la inteligencia del joven a la luz de los conocimientos, es al mismo tiempo hogar donde se aprende a amar y servir a Dios.

Este discurso que conmovió las fibras más delicadas del corazón de todos los exalumnos congregados en el templo, fué la mejor preparación para el sacrificio eucarístico que se ofreció a Dios en acción de gracias, terminado el cual el Señor Nuncio dió la bendición papal y entonó el Te Deum laudamus que todos los labios prosiguieron, lleno el corazón de gratitud al Dador de todos los bienes, Dios Nuestro Señor.

El público, formado por exalumnos y amigos íntimos del Colegio, invadió el patio principal del mismo para saludar a los Padres, sus amigos y maestros, sin acertar a arrancarse de aquel recinto, ampliación de tantos hogares argentinos.

El 31 de agosto a las 16 y organizado por los congregantes alumnos del Colegio, tuvo lugar la distribución de ropas y víveres a los niños de la escuela gratuita de la calle Río Bamba y que sostiene la dirección del Salvador. El acto, altamente simpático, puso de manifiesto los sentimientos de amor fraternal que alientan las Congregaciones Marianas.

El día 8 de setiembre a las 10 de la mañana se procedió a descubrir la placa que la Congregación de Alumnos, de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, ofrecían a los Superiores del Colegio, como señal de filial adhesión en el 75º aniversario y que se colocó en el pedestal del monumento de bronce de la Virgen que se levanta en el patio principal. En dicho acto hizo uso de la palabra el alumno, presidente de la Congregación, don Ricardo Va Larre.

Por la tarde del mismo día el Colegio dedicó un acto literario en el que se pusieron en escena hechos salientes de la vida de San Luis Gonzaga. Al iniciarse la fiesta pronunció un discurso el alumno don Rafael Squirru. El acto produjo la mejor impresión en el público que siguió con marcada atención el desarrollo de las escenas dramáticas, admirablemente realizadas por los jóvenes actores.

La significación social, cultural y religiosa que revistieron los actos realizados con ocasión del 75º aniversario del Colegio del Salvador, es una cabal confirmación del justo renombre de que el mencionado establecimiento goza en nuestro medio.

Quiera la Divina Providencia continuar prodigando sus generosas bendiciones, para que el Colegio del Salvador alcance nuevas y fecundas etapas en una marcha siempre ascendente, y para que siga siendo faro de luz poderoso en nuestra sociedad y principalmente en el seno de la gran familia de los exalumnos.